33.164

LA PRVDENTE ABIGAIL.

COMEDIA FAMOSA.

DE DON ANTONIO ENRIQVEZ GOMEZ.

Hablan en ella las personas siguientes.

El Rey David.
El Rey Saul.
El Principe Ionatàn.
Ruben Capitan.
Naval Carmelo.
Abigail.
Susana.
Nacor.
Heli.
Levi.
Pastores.
Soldados.
Aldeanos.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y salgan à vn tiempo por los dos lados del Teatro, soldados de Saul, y David, y descubrese junto al vestuario vna cuiva, y de ella salgan Saul, y David, y venga David cubierto el rostro con vn bele y diga Saul.

Saul. Quien eres joben gallardo?
quien eres, mancebo hermoso?
que de esta lobrega pyra,
vena funeral del sol,
dosel de la noche, en quien
puso su funesto tolio,
sales à admirar laureles,
y à tener Mausoleos?
Quien eres, digo otra vez,
que alterando mi reposo,
ocasionaste peligros,
emulos del rayo roxo?
Quien à esta parte te traxo
à ser vigilante estorvo
de la cuchilla marcial,
que contra vn vasallo apoyo,
si de su inocencia deudo,
no de la traycion escollo?
Quita el Turquesano manto
del que espero grave rostro,
y certifique tu vista
la causa de mis enojos.

Dav. Dueño la soberana, aunque
el rezelo artificioso
de tu pensamiento Regio,
que ya tu piedad invoco.

Quitase David el velo.

Invictissimo Monarca,
Saul, gran Rey de los Polos,
yo soy David tu enemigo:
mal dixe, cesse mi oprobio,
tu amigo si, que desea
ver aplacado tu enojo.
Yo soy hijo de Isai,
aquel Pastor valeroso,
que dividió con sus manos
tanto incircuncisso monstruo.
Yo al Rey de las fieras, hize
guerra con mi brazo proprio,
trayendole al redopelo
por el mas oculto escollo.
Y despues de fatigado,
tirandole poderoso
à lo vago de las nubes,
à lo inquieto del sabanio,
dexa purpura à los vientos,
y à las aves alboroto.
Yo soy hijo de Isai,
digo otra vez, y yo solo
soy quien mató al Filisteo
con el rayo artificioso,
quando atrevido queria
del Divino Consistorio

 de

desquadernar las Estrellas,
y dar assalto á los Polos.
Yo soy el que tantas vezes,
con animo generoso
te puse bien el Laurel,
que deslizandose vn poco
por la parte Filistea,
aguardaba mi socorro.
Yo soy quien llevò tu hija
por muger; y yo sin otro
interés mas que servirte,
puse à la furia del Noto,
y al rigor del fuego ardiente
mi vida trayendo en ombros
este dilatado Imperio,
que goviernas poderoso.
Y porque sepas quien soy,
oy (quando el Planeta rozo
iba rozando pimpollos)
me dieron secreto aviso,
que con tu campo animoso
baxabas à darme muerte.
Yo que vengança no tomo
de tu ingratitud sobervia,
retiro docil el rostro
á la batalla, y huyendo
al desierto caluroso
de Engadi; pero llegando
cierto soldado viscoño
al silencio desta selva,
te viò en essa cuevalolo.
Al instante me diò aviso,
y no con poco alboroto
dixo: Que seguramente
podia, si, sin estorvo
darte la muerte: yo luego
passo à passo, poco á poco,
entro en el bostezo obscuro
de esse escalon tenebroso,
y veo que recostado
al lado del territorio,
dabas al sueño tributo,
descuydado de ti propriol
Cuydadoso solicito
buscar vn discreto modo
para darte à conocer
quien es David valeroso.
Lleguè à tu purpura sacra,
y dividiendole vn trozo,
me apartè de ti, diziendo
con animo generoso:
No permita la vengança,
que yo con intento loco
profane el Laurel Divino,
ni que toquen mis enojos
al vagido del Señor,
y Rey de su Pueblo todo.
Ves aqui, Rey, el pedazo
de tu Real purpura: como
ofendes quien te da vida?
què espiritu cabiloso
te incita à darme la muerte?
quando yo, teniendo todo
el imperio de tu vida
en manos de mis enojos,
hago gala los desayres
y finezas los oprobios?
Si el brazo de Dios te incita,
persiguame: mas si locos
aduladores se atreven
à infamar mi pecho heroyco
acaben en su delito,
mueran en su mismo oprobio,
pues quieren esmanciparse
de la heredad que yo gozo?
Como, señor, te sugetas
à corazones tan proprios
hijos de la vanidad?
por què me sigues? como
me vàs siguiendo, en los campos,
en los valles, y en los sotos,
en los montes, y collados,
imitando codiciolo,
al cazador, quando assecha
perdiz en el cinamomo?
Qué delito he cometido
contra ti, que desse modo
à vn peregrino persigues,

que

que con vn esquadron roto
de los tuyos, hoye siempre
de ofenderte temeroso?
Detèn el passo, que errante
fatiga presumptuoso
tanto pielago de arena,
y tanto gigante estorvo,
como hermosea esse Olimpo.
Mira, Rey Magestuoso,
que vna humilde vara, opuesta
à los rigores del Noto,
no viue, temiendo tanto
el rayo, como en el trono
de la sierra opuesto pino,
Ciudadano de su solio.
Derramar sangre inocente
es escrivir sobre el polvo
sentencia contra ti mismo,
pues el nacar poco à poco
irà subiendo á la esfera
del vltimo Capitolio,
y darà vozes al Cielo,
pidiendo exalados golfos
de rayos, contra la mano
que formò de sangre arroyo.
Tu vassallo soy, señor,
digo, consiento, supongo,
que no admitas mi privança,
yo sin ella me acomodo,
que fiar del hombre humano
es vn acto escandaloso.
Mal aya el hombre que fia
de corazon hecho á soplos,
pues tantos como recibe
tiene de mudanças solo!
Sossiega el orgullo altivo,
doma el impetu furioso,
vence el odio deslucido,
suspende el animo heroyco,
que quien dormido te guarda
señorio tiene proprio,
Imperio tiene bastante,
piedad obstenta glorioso,
lealtad publica con alma,
y fè vierte por los ojos,
zelosias del honor,
y luzes del desahogo.
Aqui me tienes, qué aguardas?
tu purpura es esta: torno
à dezir, que pude darte
la muerte: venga tu enojo
en pago deste servicio:
que yo de qualquiera modo
soy David, fiel Pastor,
y no aguardo mas socorro,
sino del Señor, en quien
mi amparo, y defensa pongo:
que si èl me ofrece su diestra,
el poder tuyo es muy poco:
el valor del mundo, nada,
pues con vn aliento solo
serè rayo de enemigos,
fuego de consejos locos,
blason de hazañas ilustres,
crisol de varones doctos,
marcial estruendo de vidas,
y fin de malsines todos.

Saul De tu relacion, Dauid,
Saul ha quedado absorto,
y tanto que duda el alma,
si el discurso primoroso
retrata en la fantasia
tan bien prevenido elogio.
Tu voz me ha desengañado,
tu lealtad me ha dado gozo,
tu corazon esperanças,
y entre el rezelo dudoso,
y la fineza constante,
ni viuo de lo que ignoro,
ni aliento de lo que viuo,
por querer gozalle todo.
Tu has mostrado en este dia
el renombre generoso
de la casa de Judá,
y desde agora conozco
tu lealtad, y tu deseo,
pues con tan alto decoro
en la purpura escreviste

el blason de tu despojo.
No sè quien mi labio mueve,
pues alentado de otro
mayor poder, te asseguro,
que te has de ver en mi trono.
Ya lo dixe, Pastor justo,
Rey serás Augusto, y solo
del Imperio de Israél:
secreto tan misterioso
no lo dudes, no lo dudes,
Rey has de ser poderoso:
assi te lo profetizo,
aunque con llanto en los ojos,
que la ausencia del Laurel
es bien que le sienta el rostro.
Jurame al Señor Divino,
que quando te vieres solo,
Monarca de dos Imperios,
y yo vezino del polvo,
no talaràs de mi casa
el renombre generoso,
ni tocaràs á mis hijos,
que si tu palabra tomo,
bolverè mis estandartes
adonde el Planeta roxo
và buscando su sepulcro,
cometa de tanto golfo.
Dav. Essa palabra te doy,
que soy David generoso.
Saul. Pues Dios tu diestra govierne.
Dav. El te defienda en todo.
Saul. El favorezca tu causa.
Dav. El te assista poderoso.
Saul. Que yo vista tu lealtad.
Dav. Que yo aplacando mi enojo.
Saul. Serè un Angel de tu vida.
Dav. Serè de la tuya escollo.
Saul. Rayo de tus enemigos.
Dav. Fiel de sus consejos secretos.
Saul. Destruccion de los malsines.
Dav. De los Barbaros destrozo.
Saul. Y serán los Serafines.
Dav. Y sabrán los alevosos.
Saul. Que en mi quita me dió la vida.
Dav. Y quien te la ofrece, y todo.
Sal. Vete en paz. *Dav* Con ella queda.
Saul Gran valor! *Dav.* Valor heroyco!
Saul Marche el campo à Gabaon.
Dav Guiad al Carmelo todos.
Vanse, y salgan Nacor gracioso, Heli, Levi, Susana, y Pastores.
Nac No me teneis dezir,
que la oveja se muriô,
ó el lobo se la comiò.
Sus. Y no puedes tu mentir.
Nac No, que digo la verdad.
Sus. Esso diràs á Señor. *Nac.* A quien?
Sus Al amo, hablador.
Nac Esta es gentil necedad.
Heli. Necedad! él viene aora
à tomar à todos cuenta.
Nac. El viene? *Lev.* Si.
Nac. Pues qué intenta?
no la tomarà à señora?
Sus. No, que Nabal ha querido,
que Abigail su muger
no tenga tanto poder.
Nac. Si esto es assi, soy perdido
porque esta no que tenemos
es discipulo admirable
de vn demonio miserable.
Heli Pues què remedio darèmos?
Sus Ya la cuenta està en la mano.
Nac Pues de esso te mera illas?
la cuenta nó à las cortillas,
si la toma nuestro amo. *Lev* Es llano.
Nac. Voto al Sol, que por no vello
quisiera assirme de vn necio,
que es el vltimo desprecio.
Heli. El amo parte vn escollo.
Nac No me dà pena: señora,
sin duda remediarán este trabajo.
Lev. Ella serà intercessora.
Heli. Linda muger! *Nac.* Estremada!
tiene vn ingenio sutil:
todo el Mayo, y el Abril
esta con ella: es amada
de quantos en el Carmelo

la conocen por el nombre.
Sus. No merece tan mal hombre
muger con partes de Cielo.
Heli El viene, yo tiembro ya.
Lev Y yo tirito de miedo.
Nac. Si no tiene el palo quedo,
no buelvo otra vez acà.
Sale Nabal y Abigail.
Nab. Poco á poco desta suerte
iremos al hospital,
quien me taló el encinal
tendrà por premio la muerte.
La hazienda que yo he ganado
con mi trabajo, y sudor
me quitan? *Abig.* Mirad, señor,
que no es cosa de cuydado.
Nab. Como nos quarenta encinas
me faltan. *Abig.* Quarenta? *Nab.* Si.
Lev. Encinas quarenta? ay de mi!
què dirà de las pollinas?
Nac. Y de la ovejuela? calla,
à buen puerto he venido.
Nab Todas me roban, servido
fue de barbara canalla:
estàn juntos los villanos?
Sus. Si señor. *Nab* Vayan llegando
à dar cuenta. *Nac* Estò tembrando,
Dios me saque de tus manos:
llega à dar cuenta. *Heli.* Yo estò
tomandola de memoria.
Lev. Yo tambien. *Heli.* Es larga historia
la mia, y la vuestra no.
Nac Yo no tengo de llegar.
Lev Ni yo tampoco. *Nab.* Acabemos.
Abig Sossegad, no hagais estremos
que para todo ay lugar.
Nab Quien sois vos? *Lev* Señor, yo soy
el que los jumentos guarda:
como su merced se tarda,
y yo con ellos estò,
digo, como yo trayendo
piedras para el edificio,
de cantada en el oficio,
vna burra se murió.
Nab. Vos la matasteis
por quitarle la comida.
Lev Yo no he probado en mi vida
la cebada. *Nab* La cargasteis
demasiado, por hazer
menos caminos, villano:
de vuestro trabajo, y mano
me sabré satisfacer,
y agradeced, bellacon,
que no os he matado à palos.
Nac. Bueno: vuestra biuora el veneno.
Abig. Esso, señor, no es razon:
si se murió el animal,
què culpa tiene el villano?
Nab Vos sois muy larga de mano,
y assi empobrece Nabal:
viue Dios, que ha de pagar
el animal, que costò
mas de lo que èl me sirviò.
Lev. Si su merced mandò darme
orden, que preñada, y todo
la cargasse, por què quiere
que pague lo que se muere?
Nab. Cargaraisla de otro modo:
y vos què sois? *Heli.* Señor, yo
el que lleva las gavillas.
Nac. Esta lleva en las costillas,
tan cierto como aqui estò.
Heli. Entregaronme ducientas,
y desde entonces acà
me faltan diez. *Nab.* Bueno và,
sed ricos con estas cuentas:
direis, que se os han caído,
y que à callar no podeis,
porque son del pobre? hareis
muy bien, pues os he sufrido:
viue Dios, villano aleve.
Abig. Sossegaos, que diez gavillas
no es mucho. *Nab* Pues os costillas
què caro el diablo se lleve. *Ap.*
Nab Pues como se os han perdido?
Heli. El yerro estuvo en contallas.
Nab. No estuvo solo en hurtallas
vos, que sois vuestro rey,

y vn ladron, aunque ignorante.
Abig. No ay ignorante ladron.
Nab Què liberal condicion,
à todo hazeis buen semblante;
esta hazienda cuya es?
parece que á vos no os toca.
Abig Como es la falta tan poca.
Nab. Toda falta es interes;
yo os sacaré las gavillas
con este palo. *Abig.* Señor,
dexad al pobre pastor.
Nac. Concluyó con las costillas.
Nab. Todos me roban mi hazienda,
y no ay quien por ella mire,
ni del daño la retire.
Nac. Berce bú te compre, y venda.
Nab Llegad vos; què piel es esta?
Nac Señor, esta noche el lobo
hizo en esta oveja robo,
colando por la dehesa:
acometieron los perros,
pero quando allà llegaron,
solo el pellejo alcançaron,
que arrastrando por los cerros
truxeron à mi poder.
Nab. Vos la oveja aveis comido,
que os tengo bien conocido.
Nac. Oveja no puede ser,
que en mi vida la he probado.
Nab En quanto tiempo comiò
el lobo á la oveja? *Nac.* Yo
presumo que de vn bocado.
Nab Pues como el pellejo entero
pudo hallarse en los alcanços?
Nac Porque el lobo en estos lances
es muy gentil carnicero.
Nab. Yo del vuestro lo he de ser,
y vn palo cada bocado
os costará. *Nac.* Del sagrado
del ama me he de valer.
Abig. Mirad que le amparo yo.
Nab A quien me quiere robar,
quereis, señora, amparar?
Dà de palos Nabar à Nacor.
Nac. Si el lobo se la comiò
sin dezir malo, ni bueno,
què culpa tiene Nacor?
Nab. Vos la comisteis, traydor,
que estais de malicias lleno.
Nac. Y de la oveja tambien. *Ap.*
ay que me ha muerto! *Abig.* Dexadle.
Nac. No la ha de comer de valde.
Dale otra viz de palos.
Abig Ya es mucho para deiden,
mirad que estoy de por medio.
Nab. Si me falta cada dia
tanta hazienda, siendo mia,
quedarè sin vn remedio.
Abig Mirad vuestro desquileo
lleno de nevada lana,
en cuya montaña cana
se hartarà â vuestro desseo.
Mirad los trigos hermosos,
que alabando à Dios estàn,
y quando à la parva vàn,
tesoros son poderosos.
Mirad valando al ganado,
ofreceros por tributo
el candido, y blanco fruto
en azafate nevado.
Mirad los montes dorados,
con las pieles, à quien falta,
no lo que el Abril esmalta,
sino yerva en los collados.
Mirad las viñas colmadas
de granos de su esperança,
por quien el Octubre alcança
lagrimas de mosto armadas.
Mirad en el verde prado
los manchados corderillos,
mezclados con los novillos,
hijos del mayor ganado.
Mirad las olivas ser
eternas en el rendir,
las crias en concebir,
y el tiempo en daros poder.
El arroyo en aguas muchas
plateados pezes dá,

y si el agua fresca và,
os trae salmonadas truchas.
No ay ave que no se rinda
á vuestra mesa, señor,
y estando en ella el Pastor,
en el ramo os trae la guinda.
Otro con sencillo honor
(que no ay favor que no intente)
os trae el limpio presente
de los frutales de amor.
La zagala de mas porte,
en hojas de sus favores,
por diamantes os dà flores,
naturales desta Corte.
De los palomares digo,
que sois el Rey de las aves;
pues os piden los mas graves
con blandos arrullos trigo.
Vuestras troxes son colmadas
de mieses, vuestro lagar
de mosto, tened que dar,
que son acciones honradas
del hombre, ser liberal,
dadivoso, y apacible,
no misero, ni terrible,
propria inclinacion del mal.
Y pues que sois del linage
de Caleb, varon zeloso
de nuestro Dios poderoso,
no hagais à su sangre vltrage
con la esquiva condicion.
Los bienes siempre han sobrado,
solo la vida ha faltado
en la mejor ocasion.
Hazed bien pues que podeis,
dad al pobre que no tiene,
y pues à valerse viene
de vos, no le desprecieis.
No pidais estrecha cuenta
al inocente pastor,
que en descuydo no es error,
quando no toca en afrenta.
Yo govierno vuestra casa,
de forma, que nada doy,
y doy mucho quando estoy
dando limosna al que passa.
Todos somos peregrinos,
y hermanos, es menester
hazer bien, y no perder
de la virtud los caminos.
Esto os digo, como quien
tanto os estima, y adora:
riqueza que se atesora
sin fruto, nunca fue bien.
Y pues conoces el zelo,
de mis honestos favores,
hazed bien à los Pastores,
porque os haga bien el Cielo.

Nab. Nunca fuy amigo de ver
tan nuevas hipocresias,
las mayores penas mias
son, señora, no tener.
No quiero ser liberal,
ni hazer bien à costa mia,
porque no ay sabiduria
adonde falta el caudal.
Mirad por la hazienda, y sea
de suerte, que vea yo
lo que el ganado aumentò,
que viue Dios. *Nac.* No me vea.

Nab. Que coxa quantos Pastores
andan en vuestro servicio,
y haga dellos sacrificio,
à pesar de sus errores.
Villanos, ladrones, vilès,
mal nacidos, mal criados,
à los perros comparados,
de nacimiento civiles.
A Nabal quereis quitar
lo que tanto le costò?

Nac. Señora, tambiando estò.

Nab. Rabiando voy de pesar:
no ha de quedar en mi casa
quien à ofenderme se atreva.

Vase Nabal furioso.

Nac. Fuisse? *Sus.* Si.

Abig. Gran pesar lleva.

Leon. Nabal, se quema, y se abrasa,

yo rò por leña. *Heli.* No vi
tan fiero monstruo jamàs.
Nac. Amorçale à Barrabas
cada mañana. *Heli.* Es assi.
Abig. Alto à trabajar amigos,
que es esta su condicion.
Nac. Dele Dios su bendicion,
que todos lo mos testigos
de tu discreta humildad,
y peregrina cordura.
Abig. Mi esposo quiere ventura
en su hacienda. *Nac.* Assi es verdad.
Leu. Que quien tomó las gavillas,
y quien le comiò la oveja
tenga el pago de su quexa
al lado de las costillas,
vaya; pero yo, Nacor,
que la burra no maté,
pagar lo que no pequé,
es. *Nac.* Què? *Leu.* Gusto de señor.
Nac. Del diablo mejor diràs,
y aun quedarás corto. *Leu.* Yo
entrè derecho, y me vó
con corcoba por detrás.
Vanse todos, y sale el Rey David, Ruben, y acompañamiento.
Dav. El esquadron volante
en el desierto de Faran se plante,
que viene fatigado.
Rub. El sustento, señor, nos ha faltado.
Dav. Dezidme, què obelisco
es aquel encumbrado, y fertil risco,
que enfreente de Maon las nubes toca?
Rub. Señor, aquella roca
que està, celebrada con el Cielo,
es el monte que llaman el Carmelo
penacho de Judea,
y del desierto canicida libra:
aqui vive Nabal, que su ganado
copioso, y dilatado
aplica al Aquilon.
Da. Pues remedie el Señor nuestro desseo
no es este un hombre rico, y poderoso
descendiente de aquel varon famoso,
Caleb? *Rub.* Este es el mismo.
Da. Pues antes que el postrero parasismo
dé el Principe del dia,
bolviendo esta campaña biebla fria,
con diez soldados, luego
iràs, Ruben, y dile que le ruego
á Nabal, que socorra de mi gente
esta necessidad, pues es urgente,
que bien sabe, que yo, ni mis soldados
nunca hizimos agravio à los criados
y qué una sola res no le ha faltado
despues q̃ estoy en la campaña armado.
Saludale de paz, que dèi espero
algun socorro, para el campo, y quiero
saber quien es Nabal con la embaxada.
Rub. Yo parto, gran señor, á mi jornada.
Dav. Mira, Rubèn, que de ninguna suerte
ningun soldado toque, en esto advierte,
á la hazienda deste hombre, por tu vida
Rub. Tu ley es en nosotros recibida.
Dav. No quiero nada del trabajo ageno.
Rub. Yo sigo esta verdad, no la condeno.
Da. El mundo quiero, que mi acierto vea
Rub. Eres Principe justo de Judea. *Vanse.*
Sale Abigail, Nacor, Leui, Susana y Pastores como que desquisian ovejas.
Abig. Amigos, a trabajar,
que la tuxera, y la lana
se està combidando à todos.
Nac. Tienes razon, pero manda
que nos dèn un trage á todos,
que tenemos las gargantas
con media arroba de polvo.
Abig. Dalos de beber, Susana.
Sus. Señora, que ya han bebido.
Nac. Haz lo que manda nuestra ama,
que es Reyna de las mugeres,
y no te metas, Sulana,
en si beberos, o no.
Sus. Mejor contigo se hallan
que con señor. *Nac.* Venga el vino,
y bailemos á la gracia de señora.
Heli. Dizes bien, ya regozijo.
Leu. Aya fiesta, y gira à la venida

de

de la Reyna de las amas.

Echa vino Susana à los Pastores.

Echa con regla. *Sus.* Es el vino
bachiller; no le echas agua?
Leu Qué cosa es agua? hinche bien.
Sus. Tu mismo dizes que basta,
pues vino pides con regla.
Leu La regla ha de ser, Susana,
la que arrase por encima,
como anega de cebada.
Ahora bien, Pastores, brindo
á la condicion gallarda
de muestra ama Abigail.

Sale Nabal al paño.

Heli Yo harè la razon.
Nab No es nada la penadilla.
Na. Qué es esto? *He.* Echame vino, Susana
sin regla, que no la quiero.
Sus. Ya tienes llena la taza.
Nab Mirad qual anda mi hazienda.
Hel. Brindis à la soberana
Abigail, que ha de ser
Reyna de Israèl. *Nab.* No basta
la hazienda del Rey Saul
para sustentar la casa.
Mi muger tiene la culpa,
pues que lo consiente, y calla.
Nac Echale vino à Nacor,
como persona que trata
de ser tuyo. *Sus.* Malos años.
Nab. Para mi, pues con la rabia
no acabo con esta gente.
Nac Quien bien bebe, bien trabaja.
Abig. Pues despachar, que ya es hora.
Nac. Dios vaya conmigo.

Quando Nacor quiere beber salga Nabal, y dele en el pescuezo, y quiebre la taza, y echele â rodar por el teatro.

Nab. Vaya. *Nac.* Ay señores, que me ha (muerto.
Nab. Esto se sufre, esto passa
en casa donde ay govierno?
Assi el vino se me gasta,
aviendo ya dado orden
que beban siempre con tassa?
Nac. Señor con taza bebemos,
que el jarro tiene Susana.
Nab. El jarro, ya yo lo veo.
Nac Yo hize brindis con desgracia.
Abig. Yo les di licencia aora
para beber. *Nab.* Por què causa?
Abig. Porque les costò, señor,
la verguença. *Nab.* Esta canalla,
quando ha tenido verguença?
dezid vos, que sois muy franca,
y dezis, señora, bien:
si de esta suerte se gasta,
se beberàn las ovejas,
y se comeràn la lana.
Abig. Que el Señor dà para todo,
y el criado que trabaja
quiere ser alimentado.
Nac. No ay en toda la cabaña
hombre que no aya bebido
sino yo; si le llamaran
con campanilla á este hombre,
no viniera en tan estraña
ocasion. *Nab.* Vayan al punto
al desquileo; què aguardan?
Nac. Que te lleve Bercebù: 4.
su merced quebrò la taza.
Nab Y os quebrara la cabeza.
Nac Ella fue taza penada
para mi. *Abig* Dexad que beba,
porque à su trabajo baya.
Nab Alli tiene aquel arroyo.
Nac. No gasto cosa tan clara.

Dale Susana el jarro por detràs.

Sus Bebe por detràs, Nacor.
Nac. Si esta es pulla, que no valga.
Sus. Toma el jarro. *Nac* Voto al Sol
que le he de dexar sin habla.
Nab. Què es esto? *Nac.* Busco los vidros,
que cayeron de la taza,
que suelen herir los pies.
Sus. Bebiste? *Nac.* No sino el alva.

Vanse los Pastores, y quedan Abigail, Nabal, y Susana.

Abig. Señor, yo he considerado

lo mal que tratais la gente
que os sirve, cosa indecente
al gran valor heredado
de aquel varon celebrado,
que exploró con valentia
esta Regia Monarquia:
y he sentido, con razon,
vuestra esquiva condicion,
que no frisa con la mia.
Advertid, esposo amado,
que el Altissimo Señor
nos enseña con amor
à tratar bien al criado.
Mirad el hombre que ha dado
ya cruel, ya rigoroso,
causa para que ambicioso
se castiguen sus errores,
y el Señor de los señores
lo perdona generoso.
Ya yo sé que el natural
vuestro, forçar no podeis,
pero vos no mereceis
trataros, señor, tan mal.
La ira es odio mortal,
y quando su fuego llama,
para acabar vuestra fama,
debeis bañar su violencia
con el agua de prudencia,
para que muera la llama.
No es disculpa, ni la ha sido
dar en qualquiera ocasion
culpa à vuestra condicion,
si vos no la aveis vencido.
Si el odio, siempre atrevido,
indiscreto os apresura
à tanta descompostura,
por castigalle tal vez,
echadle vos el juez
de la divina cordura.
Nace vuestra condicion
del interès atrevido,
duro campo del olvido,
batalla de la razon.
El tesoro es ambicion,
la ambicion sed insaciable,
y pues permitis que os hable
con claridad, no os assombre,
dezid, que no es noble el hombre:
que jurò de miserable.
No teneis hijos, señor,
pero quando los tengais,
agravio à vos no os hagais,
por dexalles mas valor.
Imaginad que el honor
es el perfecto tesoro:
y si juzgais con decoro,
que vuestro tesoro vano
ha de passar à otra mano,
aborrecereis el oro.

Nab. Señora, sabeis que veo,
que serà primero facil
contar los rayos del Sol,
las arenas que el mar bate,
que reducirme á ninguno
de essos vuestros disparates,
sutilezas que no entiendo,
ni quiero por no cansarme.
Yo estimo vuestro desseo,
pero no quisiera en parte
que fuerades tan discreta.

Abig. Que querais ser miserable?

Nab. Si, que el que guarda esse tiene.

Abig. Yo no os quito que le guarde,
sino que deis a los pobres
lo que la ley manda darles.

Nab. Yo darè lo que quisiere,
y por postrero, dexadme,
que viue Dios. *Abig* Yo pretendo.

Nab. No pretendais enojarme
con doctrina liberal,
que la aborrezco: esto baste.

Abig. Dezis bien: valgame el Cielo, *Ap.*
què dura cosa es llegarle
la razon á los oídos
de vn necio, y vn ignorante!

Nab. Os vais? *Abig.* Si. *Nab* Lloros aora?

Abig Es bronze, y no ay ablandalle.

Vase Abigail, y sale Nacor, Heli Pastores.

Nac.

Nac. Digo, que son de David
los soldados. *Heli* Ignorante,
demosle cuenta à señor.
Nab. Qué es esso, villano? *Nac.* Salen
de esse lado de la sierra
hombres que quieren hablarte.
Nab. A mi? *Nac.* Si.
Nab. Sabeis quien son?
Nac. Ellos entran. *Nab.* Preguntadles
quien son primero. *Nac.* No ay orden
que ya los tienes delante.
Sale Ruben, y Soldados.
Rub. Salvete Dios, ganadero,
destos montes, y estos valles:
eres tu Nabal? *Nab.* Yo soy.
Rub. Paz tengas, el Señor guarde
tu persona, y tu familia.
Nab. Què quereis? passa adelante,
que acortar de bendiciones
es sustanciar el lenguage.
Rub. David, mi señor, que tiene
sus Soldados à la margen
de essa montaña, à quien tu
conoceràs: por hallarse
fatigado de las guerras,
que son pesadas, y graves,
te suplica, que pues consta
à tu casa, como sabes
que jamàs á tus criados
(de quien puedes informarte)
han ofendido los suyos,
le socorras, con mandarle
algun sustento, pues tienes
(el Señor la aumente, y guarde)
tanta hazienda para hazello:
èl te pide vino, y carne,
y pan, para que se alienten
sus Soldados militares
de la falta que oy padecen,
por ser con estremo grande.
Esto te suplica, y pide,
que haziendole este hospedaje
ganarás vn grande amigo,
serás à los tuyos facil,
daràte doblado el Cielo,
tendràs bienes á millares,
y seràs con esta accion
dueño de las voluntades.
Nac A muy buen puerto veniste.
Heli. A lindo arbol te arrimaste.
Nab. Entre el enojo, y la risa
estoy por desesperarme,
Embaxador enfadoso,
quien es David arrogante?
quien es esse Capitan,
que tantas guerras combate?
esse hijo de Isaì,
que anda por montes, y valles
huyendo de su señor?
Muchos siervos por leales
se ausentaron de sus dueños:
pregunto, necio, arrogante,
si anda David fugitivo,
por què no busca quien hablè
á Saul? y si no quiere,
descanse por otra parte:
vaya, sirva à los Gentiles,
y sepa que ha de costarle
su trabajo, como á mi
el sustento: luego parte
de mi cabaña, llevando
las palabras que me traes.
Tengo yo mi pan, y vino
para Soldados, que saben
robar sin Dios, ni sin ley?
no le temo, ni he de dalle
el sustento que me pide,
que no conozco á nadie:
vete con paz, ô sin paz,
con la salve, ó sin la salve,
que no gano mi hazienda
para Soldados de balde.
Rub. O pesar de mi obediencia
por el santo, y admirable
nombre del Señor Divino,
que à tener licencia. *Nac.* Dales
Rub. De David mi señor, yo
por respuesta tan infame,

te estrellara en esse cerro.
Nac. Mis ojos que lo mirassen.
Nab. Tu á mi? buelve á la guerra.
Rub. Di è quien eres, cobarde.
Nac. No dirà poco por Dios. *Ap.*
Nab. Como tu no lleves parte
de la hazienda que yo tengo,
di lo que quisieres.
Rub. Sabes quien es David?
Nab. No lo sé.
Rub. Pues tu mañana â la tarde
lo sabràs; las bendiciones
por maldiciones te alcancen. *Vase.*
Nac. Amen. *Nab.* David pretendia
como Soldado estafarme:
villanos, à trabajar.
Nac. El demonio te trabaje. *Ap.*
Vanse, y queda Nacor solo, y salga Abigail.
Abig. Nacor, què es esto? *Nac.* Señora,
grande mal, desdicha grande.
Abig. Què ha sido? *Nac.* Yo no podré
esta desdicha contarte.
Abi. Desdicha? *Na.* Y aun desverguença
de este protomiserable.
Abig. No te entiendo.
Nac. Pues escucha:
En aqueste mismo instante
dos Soldados de David
vinieron à suplicarle
à señor, que por estar
sin sustento, le embiasse
alguno à David; y èl dixo
(con su cara de vinagre)
que en hora mala se fuessen,
para él, en buen romance,
que à David no conocia;
y esta gente es tan amable,
tan buena; tan entendida,
que en quanto dura el combate
ni à tu hazienda, ni à tu gente,
ni aun à tus proprios vmbrales
han llegado solamente.
Tu, pues, tan discreta sabes
allanar estos errores,
este procura atajalle
por algun sabio consejo,
que David, es arrogante,
tanto, quanto el amo es necio.
Abig. No passes mas adelante,
que somos todos perdidos,
si David llega à enojarle.
Saca, Nacor, con secreto
al punto ducientas aves,
mata vnas ovejas presto,
y de la bodega grande
saca vna carga de vino:
acomoda en los costales
cinco medidas de harina,
y ducientos panes grandes,
y juntalo con secreto;
que antes que por los celajes
del Sol amanezca el dia,
hemos de estar en los Reales
de David, por estorvar
esta ruina miserable
que nos aguarda, Nacor.
Nac. Dizes bien, voy al instante
à prevenir con secreto
presente, que ha de doblarte
la vida con opinion.
Abig. Nabal es hombre intratable,
y yo debo estorvar siempre,
que no le ofendan, ni maten.
Nac. Por vida mia, señora,
que no le pesara a nadie.
Abig. No te detengas, Nacor.
Nac. Eres muger admirable.
Abig. Yo espero en Dios, que David
en viendome, ha de tornarse.
Nac. Mucho puede la cordura.
Abig. Y la razon mucho vale.
Nac. Tu seràs de este diluvio
la paloma favorable,
que con la oliva en la boca
fue alegria de la nave.
Abig. El Dios de Israèl nos guie.
Nab. Y la bendicion te alcance

de

de nuestro padre Jacob.
Abig. Vamos, Nacor, que ya es tarde.

✠ JORNADA SEGVNDA. ✠

Salen Dauid y Soldados.

Da. Que aun me sigue Saul? notable caso
grandes fortunas passo,
ocasionadas de la embidia fiera:
Sold. Este empinado monte, esta ribera
defenderà tu vida.
Dav. Es necio engaño,
Dios solo libra de traycion, y engaño.
Sol. Porque siendo vassallo tan constante,
te persigue Saul? *Da.* Porquè ignorãte?
porque el Señor pretende castigarme,
y quiere desta suerte conquistarme.
Sold. Si, mas Saul no tiene su alvedrio?
Dav. Tambien lo tengo yo, y es desvario
dezir, que peca el hombre violentado,
que al delito le fuerça su pecado,
todo quanto le sucede al hõbre bueno
es por su bien, y lo demás condeno:
y al malo con el mal, es obligarle
à la enmienda, y es bueno castigarle.
Si Saul se retira de agraviarme,
ganarà con dexarme
el premio de vencerse; y yo si llevo
con paciencia el trabajo (q̃ le apruebo
pues me le dà el Señor) tendrè gozoso
el premio del que Reyna poderoso;
y desta suerte con discreto modo,
Saul, y yo lo alcançarè nos todo;
toda esta sierra es cana del ganado.
So. Hazienda es de Nabal la q̃ ha baxado.
Dav Nabal goza de prospera fortuna:
ningun Soldado toque à res ninguna,
que Rubèn, despachado
vendrà sin duda bien: bello ganado!
pero notable monte! *Sold.* Altiva roca!
Dav Con los estremos de essa nube toca,
alabad con amor al que la hizo,
que es de Judea vn levantado rizo,
o por mejor dezir, es el Carmelo,
atalaya del Orbe, imàn del Cielo:
no he visto, no, plumaje mas hermoso
vn Babèl del Abril magestuoso
es à la vista, cuya planta sube
á ser inmobil trono de la nube.
Sold. Los ojos de cristal, lazos de nieve!
son los arroyos q̃ este monstruo llueve.
Dav Estruendo militar las aguas hazen,
y en los encuentros mismos se deshazen.
Sol. Repàra, gran señor, en aquel pino,
vegetativa senda, que el camino
vá procurando a la region del fuego.
Dav Serà pavesa quando baxe luego;
pero lo que divierte al pensamiento
enlazado en el alto firmamento
es aquel olivo, que trepando en yedra
pierde valle al subir, y ramos medra.
Sold Considera el arroyo que le baña.
Dav. El llena de esmeralda la campaña,
quando el ayre (galan de su vestido)
le dexa de cristales sacudido:
demos con corazon firme, y zeloso
alabanças al todo poderoso;
y para que admiremos la Divina
mano, augusta, sagrada, y peregrina
mirad aquel ciprés, culto, y cerrado,
que no le penetró rayo dorado.
Sold. Parece, gran señor, hacha de cera,
varnizada de verde por defuera.
Dav. Este hizo el Señor para las aves
que funestas, y graves
sienten la luz del Sol, y buscan noche
por ir huyendo del dorado coche.
Sold. Si no me engaña la vista,
Rubèn viene alli, señor;
pero no veo que viene
con èl vn solo pastor
de Nabal. *Dav.* Mucho me admiro;
Nabal es hombre de honor,
y ha de hazer como quien es.
Sold. Ellos vienen.

Sale Ruben, y soldados.

Rub. Da, señor, los pies à Rubèn.
Dav. Què es esto?
què tristeza es esta? *Rub.* Yo
traygo, David valeroso,

venenó en el corazon.
Dav. Qué os ha sucedido? hablad.
Rub. Mejor quisiera, señor,
venir muerto à tu presencia
en los brazos de los dos.
Dav. Salié de alguna emboscada
el Filisteo? mató
algunos de mis soldados?
Rub. Mayor mal.
Dav Mayor? *Rub.* Mayor.
Dav. Sossiega, Robèn gallardo;
di tu enojo, y tu passion
à quien sabrà consolarte,
y vengarte con valor.
Rub. Lleguè, señor, à la casa
de Nabal (esse infançon
del Carmelo, esse villano
tan mal nacido, y traydor,
como lo dizen sus obras)
y con cortés pundonor
le saludè de tu parte,
con tanta veneracion
como si èl fuera Saul,
propusele con amor
los sucessos de la guerra,
y que tu por la ocasion
del aprieto en que te hallabas
fiado en su mucho honor,
le suplicabas, te diesse
para alentar tu esquadron
vn socorro de su mano,
pues la Divina de Dios
tan larga con èl anduvo
en los bienes que le diò.
Estava el rudo villano
escuchando mi razon,
deshaziendose en si mismo,
los ojos vertiendo dos
basiliscos por veneno,
el semblante de traydor,
el mirar de hombre alevoso,
centinela de la voz.
El sobrecejo queria
tragarse la condicion,
y el verdinegro capote
mendigando la color,
el azogue de las manos
apelaba al cielo, y voz.
En vn sayal tosco, y pardo,
el mal labrado borron
del cuerpo aleve afflitia,
siendo su rostro feroz,
por la nube de la barba
(bosque de tan gran ladron)
salteador de los delitos,
y cueva de la ambicion,
Finalmente, dando al ayre
mesero aliento, soltó
el contagio de la lengua,
y me dixo: Embaxador
de David, vete al instante
de mi cabaña, que yo
no conozco al fugitivo
que à mi casa te embió
Quien es (prosiguió) David
hijo de Isai? mejor
fuera, que buscara luego
su Rey, su dueño, y señor,
y no viniera à estafar
los varones como yo.
Tengo yo mi pan, y vino
para sus Soldados? no:
pues buelvete como vienes,
y dia à David tu señor,
que robe à los Filisteos,
que no le darè, por Dios,
vn jarro de agua à ninguno
de sus Soldados, que son
vagamundos, y holgazanes,
que coman de otro sudor.
Quise asirle alli de vn brazo,
y estrellarle en vn balcon
de los muchos que el Carmelo
tiene vezinos del Sol.
Pero como el orden tuyo
fue tan limitado, yo
la colera me traguè
á bueltas de la razon.

Dav. Calla, Rubén, no prosigas
por el Divino Señor,
por su nombre Soberano
(ciego de colera estoy)
que no ha de quedar de quantos
la cabaña alberga, no,
en la casa de Nabal
hombre que no mate yo.
Ciña cada qual su espada,
y sigan luego mi voz
quatrocientos hombres, luego
al punto, sin dilacion
me seguid: buelvo à jurar
por el Altissimo Dios
de los exercitos santos,
que no ha de quedar menor,
ni mayor en la cabaña.
Esta afrenta, este baldon
à David? esta respuesta
le dà à vn hombre como yo?
este agravio á David, Cielos!
saltos me dà el corazon
de colera, yo me abraso:
ô villano! ò vil traydor!
quien es David pronunciais?
quien es David dezis vos?
David, es rayo del mundo,
David, es fiero Leon
de la casa de Judàs,
David, es gran zelador
de su patria, y èl darà
assalto á vuestra ambicion,
derribando del Carmelo
quanto omenage obstentò,
aunque se suban los montes
à las almenas del Sol.
Alto á marchar, y en llegando
al termino del traydor,
id talando quanto fuere de su casa.
Rub. Basto yo para arrazar la montaña.
Dav. Morirán todos por Dios,
yo regarè la montaña
de la sangre del traydor,
corra luego la palabra.
Todos. Oy muera Nabal, señor,
y mueran quantos villanos
alimentan su ambicion.
Vanse, y sale Nabal, Heli, Levi, y Pastores.
Nab. El Rey viene à la montaña,
y el Principe Jonatán,
los Soldados dexaràn
muy buena nuestra cabaña:
adonde està su señora?
Lev. A ver el ganado ha ido
con Nacor. *Nab.* Tiempo perdido
es dexar la casa aora.
Lev. Si ella tu gusto supiera,
en ir no te disgustara.
Nab. Muy bien al Rey escusara
esta venida. *Lev.* Pudiera.
Heli. Ay desatino mayor?
ay mas loco frenesi?
Nab. Diré al Rey, que no le di
(porque me haga algun favor)
sustento à David: mirad
villanos por el ganado.
Heli. Descanta de esse cuydado.
Sale el Rey Saul, y el Principe Jonatàn, y Soldados
Ionat. Mire vuestra Magestad,
que David està inocente
de toda culpa. *Saul.* No sé
como vengarme podré
de David, pues falsamente
se pretende coronar
à pesar de mi valor.
Nab. Vuestra Magestad, señor,
le dé los pies à besar
à Nabal, firme vassallo.
Saul. Levanta, Nabal, del suelo.
Nab. No es alcazar el Carmelo
bastante, ni yo le hallo
capaz para merecer
tanto bien, tanto favor.
Saul No sois vos vn Labrador
rico, que quiere tener
su ganado al dezquileo?

Nab. Si señor, mas la riqueza
será para vuestra Alteza,
en quien vn Imperio veo;
à mi padre esse precepto
de rico le costò mucho.
Ionat. Nunca tuve aunque lo escucho
deste Nabal buen concepto. *Ap.*
Nab. Mandad, pues aveis llegado
en ocasion tan vrgente,
que no ofenda vuestra gente,
gran señor, à mi ganado.
Saul. Ninguno le atreverá
à tocar á res ninguna.
Nab. La guerra siempre importuna
mayor mal procurarà.
Saul. Ha passado por aqui
David? *Nab.* Hasta la montaña
llegò, mas no á la cabaña,
que en esso dichoso fuy.
Ayer, señor, me embió
vn esquadron macilento,
pidiendome algun sustento,
mas Nabal no se lo diè.
Ion. Por què razon? *Nab.* Porque yo
no doy sustento, ni sigo
á quien no es del Rey amigo.
Ion. Vos le dixisteis que no?
Nab. Si señor, y lo dixera
del Rey abaxo, al mayor
Principe, que por señor
el Orbe reconociera;
demas, que David no es hombre
de valor. *Ion.* Calla, villano:
de mi amigo, y de mi hermano
pronuncias con odio, el nombre?
Saul. Mal hiziste en ocultar
sustento à Dauid. *Nab* Señor,
si es tu enemigo, què honor
me podia resultar
de socorrer su cuydado?
Saul. Si tu le huvieras prendido
quedàra yo bien servido.
Ioanat. David es vassallo honrado,
y esso no merecia
su lealtad, y su valor.
Saul. Principe, fuera mejor
darle la Corona mia?
Eres de David amigo,
y en termino tan injusto,
vas siguiendo mi disgusto,
defendiendo mi enemigo.
No se yo que ley le quadre
à tu forçosa obediencia,
pues quieres en mi presencia
ser contra tu Rey, y padre.
Ionat. Constame à mi ser leal,
y assi digo lo que siento.
Saul Hablas sin conocimiento.
Ionat. Sigo tu gusto Real.
Saul. Como le puedes seguir
amando lo que aborrezco?
Ionat. Mayor galardon merezco.
Sold. No le podràs reducir.
Ionat. Si tu no dieras oídos
á cobardes lisongeros,
tuvieras mas Caualleros
en tu Reyno recogidos.
David es gran Capitan,
es noble, cuerdo, y valiente,
es sabio, docil, prudente,
y estos titulos le dán.
Saul. Vienes à ser mi enemigo?
Ionat. Yo defiendo vna lealtad.
Saul. Yo castigo vna crueldad.
Ionat. Yo soy de David amigo.
Saul. Quitate de mi presencia.
Ionat. Seguirè tu gusto en todo.
Vase Ionatàn
Saul. Que el Principe deste modo
ame la desobediencia?
Sold. Sossiegate, gran señor,
que siempre el Principe ha sido
de David tan bien servido,
como lo dize su amor.
Saul Nabal, si puedes prenderle,
te darè mi Reyno todo.
Nab Yo lo trazarè de modo,
que à mi mano pueda averle,

yo sè què en esta montaña
le prenderé, gran señor.
Saul. Tendràs, Nabal, mi favor.
Nab. Yo correré la campaña
de noche con mis pastores:
èl ha talado esta tierra,
señor, con su injusta guerra,
sus soldados robadores,
que hambrientos andan aora,
han de venir à mis manos.
Saul. El, y todos sus hermanos
han de morir al Aurora.
Vase el Rey, y su gente, y sale Jonatàn por otra puerta.
Nab. No escuchaste el favor
del Rey? David morirà.
Jonat. Primero se acabarà
tu vida, infame traydor.
Dime, cobarde, por què
al mejor hombre faltaste?
como el sustento negaste
al vassallo de mas fè?
De socorrer està lleno
el nombre de Dios Divino;
el hombre en dar peregrino
imita este nombre bueno.
Al afligido has faltado?
faltete Dios, y tu vida
sea presto dividida
de esse cuerpo desdichado.
No te mato por no hazer
cobarde mi noble espada,
que de tu sangre manchada
valor viniera à perder.
Vase Jonatàn.
Nab. Viue Dios!
Hel. Señor, què hazeis?
Nab. Renegar con justa ley
de quien quiere tener Rey.
Hel. Con no dar te satisfaces.
Nab. Jonatàn conmigo? yo
por tales agravios passo?
de rabia, y de dolor me abraso:
no he de dar à David, no,
lo que à vn perro de ganado.
Esto advierta Jonatàn,
por vn pedazo de pan
no salvara su pecado:
no habla conmigo ninguna
ley, que yo no estoy sugeto,
sino al caso, y al precepto
que me diere la fortuna.
Vanse, y sale David, Rubèn, y soldados.
Rub. Desde aqui, señor, empieza
el termino de Nabal.
Dav. Presto vengarà mi espada
la afrenta que se le dà.
Rub. Por la linea deste arroyo
(labyrinto de cristal)
podemos baxar al valle.
Dav. Dezis bien, vereda es ya
cursada la de esta parte.
Rub. Este es camino Real
de la cabaña. *Dav.* A ninguno
de la vida reservad.
Rub. Quatrocientos hombres llevas,
que pudiera cada qual
conquistar vn mundo entero,
no la casa de Nabal
adornada de Pastores.
Dav. Dime, este barbaro està
en el mismo desquiteo?
Rub. Si señor. *Dav.* Pues reservad
su vida, porque yo solo
à Nabal he de matar,
y à quantos estàn con èl.
Tocan dentro musica, y se esta los Pastores.
Mas dezidme, què señal
de musica en esse valle
se escucha? *Rub.* Estos seràn
los Pastores del Carmelo.
Dav. No, Rubèn, mayor deydad
se acerca à nuestro esquadron.
Rub. Es de guerra? *Dav.* No, de paz,
en medio de vnos Pastores,
nube de vn rayo solar,

se descubre vna muger;
muger dix? necedad:
vn Sol, delito no es
sino divina deydad,
baxada de las esferas,
que como estas peñas vàn
à ser escalas del Sol,
es muy facil de baxar
vn Angel en forma humana.
Rub. Qué harémos, pues? *Dau.* Aguarda,
que passe, pues es muger.

Musi. A recibir sale
al fuerte David
la hermosa Zagala
bella Abigail.
Candido presente
(que puede lucir
en la esfera sacra
del quarto zafir.)
Le trae coronado
del rayo de ofir;
porque la prudencia
gracias tiene mil.
A sus pies se arroja
el mejor rubi,
que obstentò claveles
en rosa, y jazmin.

Abig. Capitan heroyco,
de cuya prosapia
Israèl espera
descendencia sacra.
David valeroso,
sangre soberana
del Leon mas noble
que fatiga el Asia.
Varon excelente
de aquestas montañas,
que á Laureles Regios
aplicas las armas.
Pastor generoso,
de cuya cabaña
espera Israèl,
valor, honra, y fama.
Vna muger soy,
que á tus pies postrada
piedades procura,
si decoros guarda.
De Nabal esposa
es la que te habla,
que de Abigail
goza nombre, y casa.
Oygan tus oìdos
mis firmes palabras,
mis razones nobles,
y ternuras castas.
Detèn como noble
la sangrienta espada,
de razon teñida,
no de agravio armada.
Tus vassallos nobles
ayer (quando el Alva
rizaba los montes
con fuego de nacar.)
A Nabal dixeron
tu noble embaxada,
en ausencia mia,
mia la desgracia.
Es mi esposo hombre
de duras entrañas
con quien los escollos
partieron las ansias.
Tiene el corazon
de aquestas montañas,
y dèl aprendieron
estas sierras altas.
y luego, Rubèn, postrar
quanto tiene la montaña
Rub. Dizes bien, mas su beldad
házia nosotros camina.
Dav. Su hermosura es Celestial.

Salen todos los Pastores, y Zagales con musica, y traygan el presente con buena orden; y detràs de todos venga, Abigail, la qual en viendo à David hincar à la rodilla, y digan los musicos.

Mi señor, no ponga
en Nabal la espada,
que son los efectos
conforme la caula.
Su nombre lo dize,
que Nabal se llama
en nuestro idioma,
veneno que mata.
Negòte el sustento,
no te le negàra
la que à verte viene
con dones, y gracias.
Pues yo quando supe,
que de la cabaña
tus Soldados iban
con respuesta varia.
Con este presente,
rico de esperanças,
noble de desseos,
y colmado de ansias.
Me puse en camino,
dandome sus alas
tu piedad divina,
Angel de tu fama.
Viue el Señor, si,
y viue tu alma,
que has de ser servido
de bolver las armas.
Su nombre divino
te tiene, y te guarda,
no para que manches
en Nabal tu espada.

Yo te ruego, como
muger que te ama,
por el bien que has hecho
à toda mi casa.
Mi maldad perdones,
que mia se llama
toda la prudencia
que en mi esposo falta.
No mires en ella,
assi dilatada
veas en el mundo
tu sangre, y tu casa.
Los que te persiguen
veas à tus plantas,
venciendo Laureles,
y ocupando Alcazar.
Humilles á quantos
contra ti levantan
las cobardes manos,
y las viles armas.
Salgan de tu vista
sus vidas villanas,
como de la honda
la piedra pelada.
Tus deseos sean
como flor temprana,
que muere á la noche
lo que naciò al Alva.
Coloque el Señor
tu aliento, y tu alma
en la hermosa liga
de su gloria santa.
El forme tus guerras,
él por ti las haga
y sirva tu diestra
para sus batallas.
Tu cabeza sea
de oro coronada,
myrra te dè Egypto,
y olores Arabia.
El fresco rozio
que al Auro baxa
venga en tus ganados,
pues Pastor te llaman.
Seas de Israèl
dichoso Monarca,
emulo de quantos
tu valor contrastan.
Que quando este tiempo
de la edad dorada
gozare tu vida,
loarás la hazaña.
De averte vencido
en esta jornada,
escrupulo vino
que al Señor agravia.
Quien derrama sangre
por liviana causa,
fama dura adquiere,
y sepulcros labra.
Quien à si se vence,
tiene conquistada
para Dios, y el mundo
la mayor hazaña.
La colera tiene,
la esfera muy alta,
y al passo que sube
se arrepiente, y baxa.
La noble prudencia
siempre está templada
de cuerdas sutiles,
no de vozes sallas.
Los hombres prudentes,
con astucia sabia,
nunca de los necios,
discretos se agravian.
Afligida vengo,
pero confiada
de hallar en tu vida
piedad coronada.
Por muger, que sigue
las desconfianças
de los labios, puedes
perdonar las faltas.
No de vn tronco duro
de vna docil palma,
que enlazar pretende
la paz soberana.
No dudo que seas,
con mano gallarda,
Pastor de Sion,
que premia, y no agravia.
Mis Pastores vienen
con musica, y gala,
dando parabienes
al hijo del Alva.
Por valles, y montes
en verlo cantaban
(docta profecia)
tu ser, y tu fama.
Las aves alegres
con voz anunciaban
mi eleccion discreta,
profecia santa.
Los canos arroyos
en nevada plata,
tocando las peñas,
lo mismo nos cantan.
Ea, joben noble,
vence tu constancia,
postra tu justicia,
tu colera mata.
Sugeta tu orgullo,
tu sentencia alça,
abate tu impulso,
tu passion acaba.
Vence tu deseo,
sigue la templança,
deroga tu injuria,
oprime tu infancia.
Liga tus rigores,
tu blason ensalça,
tus vitales doma,
tu poder levanta.
Que con esta accion
te dará alabanças
el Cielo en su esfera,
el Sol en su Alcazar,
la Luna en su trono,
en su centro el agua,
el fuego en su solio,
la tierra en su estancia.

el ayre en su sitio,
la fiera en su cala,
el ave en el viento,
y el nombre en su fama.
clarin de la honra
que constante habla
por siglos eternos
ilustres hazañas.
Dav. Bendito el Dios de Israèl,
y benditas tus palabras,
pues con ellas detuviste
los alientos de mi espada,
La bendicion del Señor,
venga, muger, en tu alma,
pues estorvaste à mi mano
de la mas justa vengança
el impulso que queria
regar aquesta campaña
de la sangre de Caleb,
que oy en tu esposo se guarda.
Viue el Señor de Israel,
cuya Deydad soberana,
en el solio de las luzes
està fulminando el Alva.
Viue su admirable nombre,
cuya inteligencia sacra
sustenta de los dos Orbes
las fabricas realçadas,
siendo este globo lucido
tabernaculo de plata;
que si no huvieras salido
al pie de aquesta montaña
à detener mi furor,
Nabal, y toda su casa,
por escandalo del viento
diera en essas sierras altas.
Si tu prudencia no sale
al encuentro de las armas,
viue el Altissimo Dios,
digo otra vez, que chocara
desde el pavimento al techo,
con el Cielo la cabaña.
Recebid esse presente,
y tu buelvete à tu casa.
en paz, y bendita seas
del gran Dios de las batallas,
que por ti perdono à quantos
viuen en essas montañas,
columnas que se avezinan
al mas superior Alcazar.
Advierte, insigne muger,
hermosissima, y gallarda,
que David oyò tu voz,
y perdonó tu cabaña.
No quiero, no, que me debas
mas que la obediencia santa,
que à tu persona he tenido,
ô muger discreta, y sabia,
tus profeticas razones,
tus elegantes palabras,
remora son de la ira,
pues detuvieron al alma
el baxel, que se perdia
en el mar de la vengança.
Abig. Dexa, vngido del Señor,
que bese luego tus plantas
la que por esclava tienes.
Dav. Detente, que mas te casalça
essa humildad poderosa.
Que Nabal en su cabaña
goze muger tan prudente,
y sea necio! bien llaman
desgracia de la muger
la hermosura soberana.
Abig. Cupome en suerte mi esposo,
y aunque rustico le halla,
señor, el entendimiento,
el corazon como ama
la parte de su heredad,
sabio, y discreto le alcança;
obligacion, que debemos
guardar, las que por honradas
ha coronado Israèl.
Dav. Sabia muger! *Rub.* Estremada!
Sus. Nacer, ya queda mos libres.
Nac. Aun no lo creyo yo, Susana.
Dav. Teneis hijos? *Abig.* No señor.
Dav. Cumpla Dios tus esperanças.

Abig. El te ampare, y èl te guie,
y vaya siempre en tu guarda.
Dav. El que por el mar bermejo
canceles abrió de plata,
vaya señora contigo:
no vi muger tan gallarda. *Ap.*
Abig. No vi joben tan prudente. *Ap.*
Dav Por ti vive la cabaña.
Abig. Todo lo mueve el Señor.
Dav Fuiste afecto de su causa.
Abig. Y tu valor de ti mismo.
Dav. Dichosa fue la montaña.
Abig Y dichoso tu poder.
Dav. Buelvete en paz à tu patria,
y diga el mundo, que fue
vna muger tan gallarda,
que sugetó de David
el alvedrio, y las armas.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Saul, Jonatàn, Abner, y Soldados.

Saul Obscura noche, aunq̃ la blanca Luna
parece que mejora su fortuna,
assomando su luz por el Oriente.
Ab. Cansada, gran señor, viene la gente.
Io. Quien à David persigue nũca aguarde
mejorar el alarde,
que acompaña, y defiende su persona.
Saul. Siempre á David abona
tu amistad, Jonatàn.
Ionat. Yo soy testigo,
que David es tu amigo.
Saul. Resuelto vengo de acabar su vida.
Ionat No la tiene perdida
vn vassallo leal, David es justo,
y no teme precepto tan injusto.
Saul. Tu fias de David?
Ionat. Si, que he llegado
à conocer que te han engañado
lisongeros villanos,
de lengua infame, y de cobardes manos
Sa. Tu dizes biẽ de vn hõbre q̃ me sigue?
Ion. La embidia solamente le persigue.
Saul. Parece que no tienes sangre mia,
segun tu alma defender porfia
à David mi enemigo.
Io. David es tu vassallo, y es mi amigo:
perdona, gran señor, amor tan fuerte
que dudo que se rompa con la muerte.
Saul. Para què me acompañas?
Ionat. Yo te sigo,
pidiendote la vida de mi amigo.
Saul. Vete con él, y dexame si quieres,
pues su amistad prefieres
al mandamiento mio.
Ionat. De tu amor desconfio,
segun te muestras siempre rigoroso
Saul. Retirate al quartel, si estàs quexoso
de vna razon tan justa,
tu vida de la mia se disgusta.

Vase Jonatan.

Saul. Qué te parece, Abner,
del Principe Jonatàn?
Abn. Que he notado
el disgusto que te ha dado.
Saul. Yo le quitarè el poder.
Abn. Tiene à David amistad,
y no ay comparacion
con la de nuestra nacion
señor, en ninguna edad.
Saul. La noche, aunque es algo obscura,
es calurosa. *Abn.* Este prado
podrá servir de sagrado
(si acaso la calma dura)
á tu Magestad, señor.
Saul. Aqui podrè descansar,
y á este chopo he de arrimar
las armas por el calor.

Arrima el Rey el venablo, y recuestanse todos en el tablado.

Abn Dà treguas en el desierto
al sueño. *Saul.* Vna Libia es
esta campaña que ves;
arrima del mejor puerto
de la sed, hàzia esta parte,
que el agua es lumo consuelo
del corazon. *Abn.* Yo rezelo,
que fue arbitrio de buen arte
traer tu gente à este llano.

Saul Todos al sueño rendidos
entregaron los sentidos,
pension del linage humano;
cansado estoy. *Abn* Eres dueño
de muchos, y tus cuydados
son grandes. *Saul* Y son cansados.
Abn. Entregaselos al sueño.
Duermense todos, y sale David, y Rubèn por vn lado.
Dav Poco à poco hemos entrado
en el campo, y aun sospecho
que en las trincheras del Rey
estamos. *Rub.* Assi lo entiendo.
Dav. La Virreyna del Sol viene
(aunque mendigando fuego)
dando lèz à este Orizonte.
Rub. La quietud està en su centro.
Dav. Todo el campo, como vès,
està sepultado en sueño:
què assi Saul me persiga?
Rub. Señor, què intentas? *Dav* Intento
pues el Señor ha sembrado
en el campo el primer sueño,
letargo de los sentidos,
y parasismo pequeño
de la muerte, ver al Rey.
Rub. Pone este à notable riesgo;
pero aqui tienes mi vida.
Dav Culpo del Rey el govierno,
segun lo que hemos mirado.
Rub. La guarda estarà durmiendo.
Dav Assi defienden su Rey?
mas serà impulso del Cielo
aver llegado hasta aqui
sin ser sentidos. *Rub* Entiendo
que son despojos Reales
los que en esta parte veo.
Dav. Todos estos son Soldados
de la guarda del Rey. *Rub.* Quedo,
que ha de estar el Rey delante.
Dav Si no me engaña el reflexo
de la Luna, este que miro
es Saul. *Rub.* Fue tu desseo
proprio objeto de verdad;
llega, gran señor, que el Cielo
te ofrece tiempo, y lugar
para cobrar vn Imperio.
Dav. Viue el Señor, que es Saul:
bien dizen, que hasta los Cetros
corren peligro. la hora
que en ellos assiste el sueño.
Rub El aguamanil es este,
que como en este desierto
se carece della, hazen
provision en este cerro,
à quien visita vn arroyo
la mayor parte del tiempo.
Dav Poca, Rubèn, es el agua,
pues no ha apagado este fuego.
Rub. Aqui su lança Real
està arrimada. *Dav.* Què yerro
es fiar del hierro mismo
quando ay castigo del Cielo.
Rub. Dexame coger la lança
para que le passe el pecho,
pues el Señor Soberano
oy en tus manos le ha puesto:
muera Saul. *Dav.* Tente, aguarda.
Rub Oy sea su proprio azero
el veneno de si mismo.
Dau. Para mi fuera el veneno.
Rub. Por què impides, gran señor,
este ajustado decreto,
que dà la razon de estado?
su lança le passe el pecho,
mira que à tu vida importa.
Dav. No le mates, ni el respeto
pierdas à tu Rey, que yo
soy David, su vida quiero:
al vngido de Dios, nadie
tocò con el pensamiento,
quanto mas con obra, y mano.
Rub. Tu eres el Rey verdadero.
Dav. Viue el viuiente en los siglos,
en quien claramente veo
la defensa de Israél,
que à mi Rey temeré muerto,
mira tu si estando viuo

le podrè matar durmiendo;
si el Señor no le acabare
en el vltimo, y postrero
vale de la vida, yo
no he de tocar à su Cetro.
Rub. Qué determinas? *Dav.* Rubèn,
no ay sabio como el ingenio:
toma la lança, y el agua,
y con el mismo secreto
que entramos en la campaña
saldrèmos deste desierto.
Rub. Mejor fuera. *Dav* No repliques.
Rub. Como à señor te obedezco:
esta es la lança, y el agua.
Dav. Los Reyes, aunque durmiendo
estèn, como son deydad,
nunca los ofende el sueño.
Demàs, que aunque fuera el Rey
vn hombre comun, yo mesmo,
si dèl quisiera vengarme,
le matára cuerpo à cuerpo,
pero de ninguna suerte
quando estuviera durmiendo.
Rub. Solo tu puedes, señor,
tener tan divino acuerdo.
Dav. Camina al monte, y el mundo
sepa, que con vida dexo
à Saul, que yo de Dios
solo la vengança espero.
Vanse, y llevanse la lança, y el aguamanil, y al irse recuerda Saul
Saul. Abner? *Abn.* Señor. *Saul.* Parece
que el Alva luz al campo nos ofrece.
Abn. El Luzero del dia está en campaña.
Sa. Mucho el descuydo al Capitã engaña
bueno serà salir de este desierto,
y en mas seguro puerto
buscar à mi enemigo.
Abn. Vn Soldado, señor, es buen testigo
de aver visto à David en el collado
de Archilla. *Saul.* Pareceme acertado
que marche allá la gente,
q̃ antes q̃ el Sol se assome en el Oriente
ha de morir David.
Diga David dentro, como que habla de lexos.
Dav. Abner? *Saul.* Detente,
qué voz es esta, que confusamente
tu nombre ha pronunciado? (do?
Da. Abner? Abner? *Sa.* Quien te ha llama-
Dav. Hijo de Ner, bueive, y mira
tu campo, que vn hombre he visto
que quiere dar muerte al Rey.
Saul. Qué escucho, Cielos Divinos?
Abn. Ha de la guarda. *Sa.* Què es esto?
muy claro ha sido el peligro;
quien me dió este aviso?
Sale David, y los suyos.
Dav. Yo, que soy de mis obras hijo.
Saul. Quien eres? *Dav.* No me conoces?
Saul. Di tu nombre. *Dav.* Tu enemigo.
Saul. Quien? *Dav.* David.
Saul. Valgame el Cielo!
ya tu voz he conocido.
Dav. Assi guardais vuestro Rey?
viue el Señor, que el delito
que aveis cometido todos
condena à muerte à los cinco.
Repara, Rey engañado,
quien con ingenio Divino
te llevó la lança Real.
Saul. Yà la falta he conocido.
Dav. El agua tambien te falta.
Sa. Verdad es quanto me has dicho;
pero quien lo llevò?
Dav. Yo. *Saul.* Qué dizes?
Dav. Lo que has oido.
Principe de toda el Asia,
Monarca Regio de Tyro,
Emperador de Judea,
señor de Israèl invicto,
primer Laurel de Samaria,
Capitan fuerte de Egypto,
General de las Armadas
del Rey vnico, y Divino.
Governador de dos Polos,
en quien se miran sucintos
valor, animo, y poder,

fuerça, Magestad, y brio.
Yo soy David, à quien tantas
vezes llamaste tu amigo,
y oy enemigo le nombras,
por dar facilmente oìdos
à lisongeros, que abaten
lealtades, y beneficios.
Si no es de pechos bizarros
entre nobles referirlos,
oyelos segunda vez,
que si no son para dichos,
seràn, por no remediados,
ilusion de los sentidos.
Quando tu espiritu estava
ocupado del delirio
inmortal, siendo tu pecho
vn caos, vn fuego, vn abismo.
Yo con el harpa amparando
del metro mas peregrino,
lancé de tu imagen Real
el espiritu maligno,
ò por piedad del Laurel,
ó porque estavan benignos
à mi voz, y mano alada
los diafanos zafiros.
Quando contra el Filisteo
animosamente fuimos
à dar la batalla, tu
(hecho valor de ti mismo)
te entraste precipitado
por el exercito altivo,
ocasionando al Laurel
el no ignorado peligro.
El belico, bruto hermoso,
con su natural instinto,
hollando el vago elemento,
y cercado de enemigos,
conocia en lo animoso
(aunque por el pecho herido)
de tanto dueño el valor,
de tanto rayo lo activo,
de tanta deydad lo inmobil,
y de tanta luz los giros.
Cercaronte de manera,
que tu brazo no vencido,
viendo quebrada la lança,
y el yelmo en partes hendido,
manchado de sangre el polvo,
y roto el morrion lucido,
sacudir quiso mas sombras
Sol de tanto parasismo.
Yo, que discurriendo el campo
te buscaba, tan perdido
de la ausencia, como ciego
del ignorado peligro.
Baxè desde la montaña,
ò concabo peregrino,
donde estava, como suele
baxar recio torvellino,
granizando de los Orbes
redondos globos de vidrio.
Lleguè atropellando quantos
cercaban tu ser invicto,
por señas, que derribè
Idolatras veinte y cinco,
que por el monte rodaron,
hasta baxar al abismo.
No suele crecido arroyo
precipitado de vn risco,
llevarse tras si el ganado,
trocando los altos pinos,
como yo por defenderte,
llebaba los enemigos,
siendo mi espada el arroyo
precipitada del brio.
Sobre vn Elefante el Rey
del Filisteo atrevido
venia, cuyo volumen
(nube de tanto castillo)
amenazaba los campos
agostados de su estio.
Y à tu persona Real,
murada con este Olimpo,
si no se daba por presa
(que el valor nunca es vencido)
se juzgaba por despojo
del Barbaro incircunciso.
No suele rayo caerse

del

del negro, y lobrego sitio
de la noche, derribando
los mas altos edificios,
como yo me arrojé, quando
el Barbaro fugitivo
iba à executar el golpe
en tu brazo peregrino.
Yo entonces à tan buen tiempo
llegué, levantando el mio,
que à vn mismo tiempo se vieron
manchados algunos lirios,
y la cabeza saltando
en los corales teñidos,
se llegò cerca del cuerpo,
á quien el Barbaro altivo,
pensando ser el turbante,
tomò con animo, y brio
para ponella otra vez
en el ya perdido sitio;
pero como los vitales
estavan casi perdidos,
en el camino se dieron
el postrero parasismo.
Venciste el campo contrario,
y victoriosos venimos
á tu Corte, donde entrando
con aplauso, y regozijo,
las donzellas de Sion,
en el discurso festivo,
dixeron: Saul gallardo,
mató de los enemigos
mil; pero David, diez mil:
y alterando tus oidos
esta razon, te quedaste
estatua de marmol frio.
Desde entonces, desde entonces,
como si yo huviera sido
el Autor de mi alabança,
llevaste mal mis disgustos,
tan hijos de mi nobleza,
que te juraron los mios,
por ganar con mi decoro
lealtades, y no delitos.
Mil vezes quisiste darme
la muerte, y á tu hijo
Jonatán (mi hermano proprio,
y sobre todo mi amigo)
la lança Real le tiraste,
porque quiso peregrino
ser exemplo de amistad,
con despreciar tu castigo.
Quebraste me la palabra
mil vezes, mancha que ha sido
sobre la purpura sacra
lunar en todos los siglos.
A tu hija me quitaste,
aviendome prometido
seguridad inviolable:
á Abimelech, sin delito,
y sin culpa diste muerte,
porque aviendome afligido
me socorriò con el pan
de proposicion; qué has visto
en mi, que con tanta fuerça
de poder, te has atrevido
â maltratar mi inocencia,
à atropellar mi juizio,
à perseguir mi valor,
y à deslucir mi alvedrio?
Quando durmiendo en la cueva
(descuydado de ti mismo
estavas) no te di vida?
y en pago deste servicio,
no me diste la palabra
de humillar el odio indigno
à tu Cesarea Corona?
Pues por què aora el lucido
esquadron levantas, quando
se està componiendo el mio
de fé, lealtad, y valor,
venerando tus disignios?
Y porque sepas quien soy
yo, con impulso Divino,
entrè esta noche en tu campo,
y te despojè atrevido
de la lança, y el cristal
que vès, y seràn testigos,
que soy David valeroso,

tan vassallo como amigo,
tan noble como soldado,
tan leal como benigno,
pues pudiendo darte muerte
tantas vezes, he querido
trocar en amor el odio,
bolver en zelo el delito,
poniendole à la vengança
todo vn globo de prodigios.
Ea, señor poderoso,
ea, Principe divino,
guarda el precepto sagrado,
no aflixas al afligido.
Vagando nieves, y montes,
y fatigando los riscos
me traes acosado, y tanto
que duda el aliento mio,
si puede con la materia
ser de la forma principio.
A vn atomo vàs siguiendo,
que en esse opaco distrito,
donde se embaraza el Noto,
teme el menor torvellino
de tu colera, que atrassa
essas campañas de vidrio?
A vn ave la vès que bate
essos campos delassidos,
vàs siguiendo por los montes?
detèn el harpon buido
del poder, que de essa luz
Imperial, yo me retiro,
como avezilla inocente,
que al cauteloso ruido
de la venenosa flecha
muere no escuchando el tiro.
Passe Abner por essa lança,
cuyo azero diamantino
serà pluma luminosa,
y eternizarà por los siglos
la ingratitud mas cruel
que tuvo Principe Invicto.
Passe tambien por el agua,
en cuyo humor cristalino
se templarà tanto fuego,
se desharà tanto arbitrio,
se oprimirà rigor tanto,
hecho à fuerça de enemigos.
Y si acaso no bastaren
lealtades, y beneficios
contra Principe tan Regio,
aqui tienes, señor mio,
mi vida puesta á tus plantas,
si el brazo de Dios divino
te diere licencia, postra
con aliento vengativo
el vassallo mas leal,
el Pastor mas peregrino,
el zelo mas fervoroso,
el sujeto mas altivo,
el corazon mas constante,
el Hebreo mas propicio,
el pensamiento mas noble,
y el mas verdadero amigo
que viò el blandon de los Orbes
en la carrera del siglo.

Saul. Cielos, qué impulso Celeste
ablanda mi duro cèlo?
què voz de David es esta
que suspende mis sentidos?
Què sueño es este? pues quando
colerico, y vengativo
vengo á matar à David,
le adoro, y le llamo amigo?
Quien mi espiritu levanta?
quien suspende mi castigo?
quien detiene mi furor?
quien sugeta mi alvedrio?
Pero si le juntan (Cielos!)
lealtad, deydad, y castigo,
agua, lança, vida, amor,
efectos tan peregrinos,
como no llore de aver
à este varon perseguido,
pues tantas vezes me ha dado
la vida por mil caminos?
Dame tus brazos, David,
perdona mis desvarios,
que vn Rey engañado, siempre

es causa de mil prodigios.
Segunda vez me perdona:
lisongeros femenudos
traen mi espiritu engañado,
sugete à tales peligros.
Buelvete en paz, que el dolor
liquido llanto ha traydo
à los ojos, tanto puede
la fuerça de mi delito.
Dav. Què de esta suerte te engañen?
Saul. Soy hombre, y Rey harto he dicho.
Dav. Defiendete de traydores.
Saul Es el Palacio vn hechizo.
Dav. Quien en tu alvedrio toca?
Saul. Lisongeros enemigos,
Dav. Mueran, pues tu Reyno alteran.
Saul. Es el Estado vn delirio.
Dav. Què temes?
Saul. Lo que tu temes.
Dav. Vn Reyno es gran señorio
sabes que no le pretendo?
Saul. Sè que no le has pretendido.
Dav. Pues què rezelas?
Saul Rezelo
lo que de tu fé me han dicho.
Dav Tienes razon: la Corona,
aunque es de oro, es de vidrio,
y facilmente se parte
en el golpe del peligro.
Vanse, y salen Nacor, Susana, Levi, y Heli, poniendo vna mesa y platos de vianda.
Nac. Què tenemos combidados?
Sus. Si, Nacor; oy es Nabal
enemigo del caudal,
y de todos sus criados.
Nac. Banquete este miserable?
Susana, yo no lo creo.
Sus. Poned las mesas.
Nac. Yo veo
vna virtud bien notable,
vn milagro nunca oìdo
en los hombres desta secta!
Lev. Susana, tu eres discreta:
à què fiesta ha prevenido
mucho amo el banquete?
Sus. Yo
no lo sè, sé que ha traydo
combidados.
Nac Yo he venido
á lindo tiempo.
Heli. Pues no?
todos hemos de sacar
de la vigilia passada
el estomago.
Nac. No es nada:
todo esto se ha de tragar?
Sus. Desto te admiras?
Nac. Susana,
este combite es Real;
si se ha trocado Nabal?
mas la musica Aldeana
viene aqui, con todos quantos
se han de sentar à la mesa;
desta fiesta no me pesa.
Sus. Alguna ha acabado en llantos.
Suena musica, y salen Nabal, Abigail y tres combidados Labradores.
Music. En el dichoso
monte del Carmelo
ofrece Nabal
su banquete excelso.
Su cabaña toda,
en gustoso metro
le canta alabanças
en sus dulces versos.
Liberal se muestra
quando quiere serlo,
que à su tiempo gasta,
bienes el discreto.
Nab Quien compuso esta cancion?
Mus. Vn Pastor de tu cabaña.
Nab Sin duda me lisonjea:
dile, que Nabal no gasta
el bien que el Cielo le diò,
que esta fiesta està ordenada
cada año en el desquilee.
Y como es fuerça guardarla;

yo passo por la locura
de la ordenança passada:
está todo prevenido?
Nac. Si señor; las empanadas,
los gigotes, los cabritos,
las terneras, las ojaldres,
las perdizes, los faysanes,
las palomas, las tortadas,
las gallinas, los capones,
los palominos, las natas,
la codorniz, el carnero,
los pollos, las enlaladas,
los huevos reales, la fruta,
las albondigas, la salça,
el manjar blanco, la leche,
las ternerillas, y pabas,
el ojo de gallo, el tinto,
el blanco, la limonada,
todo tienes en la mesa,
y solo lo que te falta
es el tozino, porque
en Judea no se gasta.
Nab. Sentaos, parientes, y amigos,
que la voluntad bien passa
los limites del manjar:
villanos, servid la tabla.
Comb. Sola tu esposa pudiera
con su condicion gallarda
cumplir con tan buen combite.
Nab. Muchas colas escusadas
Aparte con ella.
aveis puesto en esta mesa,
bien digo yo que sois larga.
Abig. Comed, señor, y callad,
y si en algo soy culpada
à solas me lo direis,
no en publico; que esta falta
os dà honor.
Nab. No quiero honor,
señora, que el bien me gasta.
Abig. Mirad que estais en la mesa,
y los combidados hablan
entre si desta rigor.
Nab. Las mugeres que no guardan,
no son mugeres. *Abig* Señor,
basta si quereis.
Nab No basta.
Abig Yo os prometo que otra vez
sepais vos lo que se gasta,
haziendo vos el combite:
quereis mas?
Nab. No quiero nada.
Abig. Pues sossegaos.
Nab No sossiega
quien vè perdiciones tantas:
ola, cantad entre tanto
que se calienta la vianda.
Cant. Mus. El valeroso David,
cuyo leal corazon.
Nab. Quien mienta á David aqui?
villano, quien te enseñò
(sabiendo que yo aborrezco
à David) esta cancion?
delante de mi articulas
esse nombre? viue Dios.
Mus. Señor, vn Zagal, que tiene
vena de hazer versos, diò.
Nab Què diò?
Mus. La letra que oiste.
Nab Que aun aqui no me dexò
este hijo de Isaí?
Abig Què terrible condicion!
esposo, señor, mirad.
Nac. Su merced tiene razon,
el Poeta es vn Poeta,
y este Nacor vn capon.
Nacor come de la mesa graciosamente.
Abig. No os disgusteis.
Nab. Dadme á beber.
Nac. Como se gasta el licor.
Leo. El amo se và poniendo
con el tal como vn Leon.
Nac. Quantas vezes ha bebido?
Leo Veinte y tres le contè yo.
Nab. A cada las mesas.
Comb El Cielo
guarde tu vida, señor,
el combite es de tu mano.

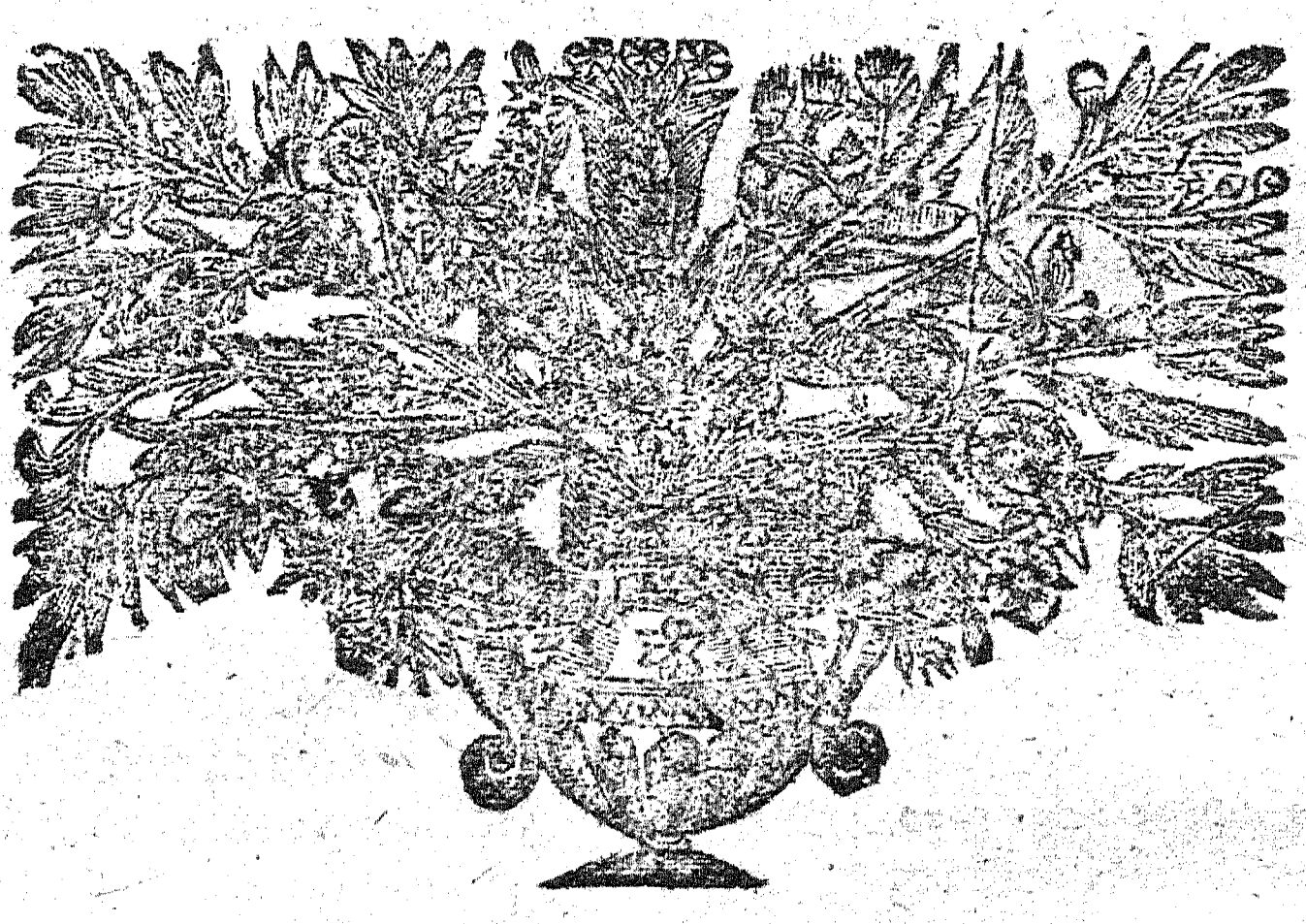
Nab. Parientes, quanto me diò
mi diligencia, y cuydado
os ofrezco. *Comb.* Dète Dios
lo que merèces, Nabal.
Nac. Linda bendicion le echò.
Nab. En esta silla pretendo
descansar.
Nac. Olà, el relox
del amo, no se que tiene:
dexad dormir á señor,
que le duele la cabeza.
Abig. Quisiera dezirle yo
como socorri à David,
que las mugeres de honor
à sus maridos dàn cuenta
de quanto les sucediò:
pero no es aora tiempo.
Nab. Retiraos todos.
Nac. Yo voy
con cien luzes en los ojos,
yo, y el amo somos dos:
enseñame la escalera.
Sus. Mira no caygas, Nacor:
què llevas?
Nac. Vnos vapores
me suben del corazon
al quarto de la modorra.
Sus. Vás borracho?
Nac. Que sè yo.
Sus. Camina. *Nac.* Voy á dormir
à la carroza del Sol.
Sus. Del Sol?
Nac. Si, que voy cercado
de rayos de dos en dos:
ó lo que debo á Noè,
bien aya quien lo pariò.
Vanse, y queda Nabal durmiendo en la silla, y diga entre sueños.
Nab. Yo darte sustento? aguarda
mal admitido Pastor,
y veràs si son los brazos
defensa de mi razon.
Soy el Gigante, à quien tu,
mas por arte que valor,
diste muerte? aguarda, espera,
que no te han de valer, no,
sutilezas del ingenio,
y gala de la traycion.
Yo darte mi pan, y vino?
primero me viera yo
hecho pasto de las aves,
que con èl esse esquadron
fugitivo que te ampara?
A la Justicia de Dios
apelas? ola, criados,
que me mata esse traydor:
que David me mata, Cielos!
Sale Abigail, y los Pastores.
Ola, Pastores. *Abig.* Señor,
por què dais vozes? què es esto?
Nab. Que ha de ser? vna ilusion:
soñaba, si, que David
à vuestro esposo matò,
y pudo la fantasia
acreditar este error.
Abig. Aora es tiempo, sin duda, *Ap.*
de darle satisfacion.
No temais, esposo amado,
que ya David le aplacó.
Nab. No os entiendo.
Abig. Sossegaos;
que luego se retirò.
Nab. Quien? *Abig.* David.
Nab. David? pues quando?
Abig. Apenas dixisteis vos
à Rubén que se bolviesse
sin sustento, quando yo
mandé luego à mis Pastores.
Nab. Què, señora? *Abig.* Que en los dos
animales mas valientes,
que sirven en la labor,
cargassen cierto presente.
Nab. Què dizes, presente vos?
Abig. Quatrocientos hombres fuertes
venian en esquadron
para arrasar la cabaña:
viòme David. *Nab.* Muerto soy.
Abig. Y con animo Real

à to-

à todos nos perdonò.
Nab. Calla muger, no prosigas,
calla, que ha sido tu voz
vna saèta, que alada
me ha passado el corazon.
Calla, digo otra vez, calla,
pues á fuerça de rigor
el veneno me has traydo,
si por sentencia de Dios,
por la de David tambien,
vna estatua muerta soy,
dentro de las venas mismas
toda la sangre se elò:
què David comiò mi pan?
que David me sugetò?
que tu le llevasse propria
lo que el alma le negò?
Pastores de mi cabaña,
dad testimonio que yo
muero rabiando: ò pesar
del primero que me diò
ser! tragàrame la tierra
antes que yo viera el Sol:
enarbolele al momento
vna saèta veloz,
para que me passe el pecho:
què aguardais, villanos? yo
quiero morir desta suerte,
pues mi enemigo venciò.
Abig. Sossegaos, *Nab.* Muger, no irrites
mi colera, y mi furor:
no ay alguno que me mate?
toma esta espada, Nacor,
y passa à Nabal el pecho.
Nac. Ola, matad á señor,
que quiere morir con gusto
por ahorrar de Doctor.
Nab. Què David comiò mi pan?
toda el Babel de Nembrot
tengo en el pecho; que aguarda
esse sacro aparador,
que no despide vn luzero
con la violencia del Sol?
què aguarda esta esfera ardiente,
que no gira con rigor
vna vala de los Orbes,
taladrando el corazon
mas desdichado, y funesto
que entre los hombres se viò,
por mas que de vano dias
esse luciente farol?
Salpan del monte Carmelo
al escollo de Sion,
que Nabal muriò rabiando,
si bien le fuera mejor
precipitado baxar
desde el primer escalon
desta montaña al abismo.
Nac. Lindo salto viue Dios.
Nab. Por vna muger el Cielo,
ò mis pecados me diò,
muero à manos de la embidia:
no quiero la vida, no,
rabiando voy como el perro
á quien el agua faltò.
Carmelo, Nabal se muere,
porque David le matò;
pero mal dixe, sin duda
fue la justicia de Dios,
que quien niega al afligido
el sustento que heredò,
bien es que tenga desdichas,
y que muera como yo.
Vase Nabal, y Susana.
Abig. Valgame Diòs què desdicha!
lo que puede vna passion:
orarè al Señor Divino
por su vida, que si Dios
penetra los corazones
como abismo Señor,
recebirà de mi labio
sacrificio de oracion.
Sale Susana.
Sus. Señora, tu esposo queda.
Abig. Què dizes? *Sus.* Con vn dolor.
Abig. Prosigue. que las desdichas
se hizieron para el valor.
Sus. Digo que queda sin habla.

Abig Darà remedio el Señor
á su vida, y mi fortuna:
piedad poderoso Dios,
muera yo, y viua Nabal.
Vase Abigail y Susana.
Nac. Esso no lo diré yo:
que Nabal està sin habla?
pues por vida de Nacor
que si muere, que le queda
acà quanto trabajó.
Lev. Linda sentencia. *Nac.* Levi,
es mala? pues mas de dos,
si repararan en ella,
mudaran de condicion.
Sale Susana.
Sus. Nacor, ya murió Nabal.
Nac. Buenas nuevas te dé Dios.
Sale David, Rubén, y soldados.
Dav. Vozes oygo en la cabaña.
Rub La casa de Nabal, y la montaña
alborotada està. *Dav.* Que es esto, amigos?
Nac. Susana, que nos cercan enemigos.
Dav. Yo soy David, ninguno se alborote:
què ha sucedido? Hablad? *Nac.* De bote en bote
està la casa de armas, y de guerra:
señor David, perdona; aora cierra
conmigo este Rubén. *Dav* Dime, villano,
què vozes alborotan este llano?
què ruido es este? *Sus.* Di lo que passa.
Nac. Señor, Nabal. *Sus.* Prosigue. *Nac* Se dexa
desta presente vida. *Dav.* Como? *Nac.* Es muerto.
Dav. Nabal muriò? què dizes? *Nac.* Esto es cierto,
aora de repente, renegando
diò el alma á cuya era agonizando.
Dav. De què muriò? *Nac.* Señor, de plopezia,
hizole mal lo mucho que bebia:
mas mi señora sale.
Sus. El hizo como cuerdo el postrer vale.
Sale Abigail de negro.
Dav. Pesame de aver venido,
Abigail generosa,
á tu casa, quando veo
llena tu cabaña toda
de tristezas, pero advierte
que Dios, cuya poderosa
mano, venga los agravios,
bolvió por mi causa, aora
mi afrenta queda segura,
y la malicia alevosa
de Nabal, queda tambien
castigada de esta forma.
Y pues es orden del Cielo,
que reciba por esposa
muger de tanta virtud,
despues que el llanto, y congoxa
à su obligacion acudan,
pues quedas huerfana, y sola,
tu esposo serà David:
què respondes? *Abig.* Es forçosa
obligacion de tu sierva
tenir pena tan costosa:
despues que libre me dexe
el llanto, seré dichosa,
pues assi el Cielo lo ordena
servir en tu casa propria.
Nac Ola, nuessa ama se casa,
salto de plazer. *Dav.* Las bodas

son dos santas voluntades:
y aqui la divina historia
de la bella Abigail
dà fin siendo el Poéta,

dadle un vistar de limosna,
y si no preste paciencia,
y procure escrivir otra.

F I N.